

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13. - Teléfono 12

Frecuencia de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas  
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

## ¿QUIEN HACE LAS LEYES?

Cuando en un país como el nuestro se cierran las Cortes una temporada larga, se adquiere la certeza de que sin ellas nos podemos pasar perfectamente.

Las Reales Ordenes de los Ministros prorrogan el presupuesto y resuelven todas las cuestiones.

Pero como entonces nos falta el comentario de los asuntos políticos, hecho por el personalismo, base de nuestra política, y por el caciquismo, base de nuestra administración, acudimos al periódico para tener algo que criticar y mucho que discutir en busca de noticias políticas que se reciben con avidez y de noticias administrativas que se reciben con miedo.

Para el pueblo español los políticos son como los cómicos: nos divierten, pero hay que pagarlos. Es muy difícil que llegue al pueblo una disposición que le beneficie, pero es facilísimo y seguro que para todas las disposiciones, como esos enfermos crónicos que pagan todas las recetas que su abandono obliga al médico a extender para aliviarle.

Desgraciadamente nuestros gobernantes, en vez de médicos son cirujanos, y no saben curar sino con tiras de piel de contribuyente. Nada de disposiciones que mejoren el estado general, operaciones caras para salir del paso.

Muchos años llevamos esperando grandes economías en los servicios, grandes facilidades en los negocios, grandes rebajas en las subsistencias y las esperamos de nuestros representantes en Cortes, porque hemos creído de buena fe que son ellos los que hacen las leyes. ¡Ilusión! La Constitución así lo consigna, la práctica de la vida, que es la mejor cátedra de Derecho político, enseña otra cosa.

Para conseguir una ley, se necesita que los interesados en que se dé, se asocien y manifiesten al poder público otro poder fuerte para conseguir su derecho, bien por gran número de Diputados en las Cortes, ó bien por una corriente poderosa de la opinión. Las elecciones y las manifestaciones, el mítin y el periódico, es ahí donde se ha de trabajar. El que habla y el que escribe son los que hacen las leyes.

En Derecho no basta tener razón, es preciso saberla exponer de modo que la quieran dar.

La Buena Prensa.

## El despertar de los ricos.

Públicos son los cuantiosos legados hechos recientemente para la Prensa católica en su testamento ológrafo por el Sr. Bulfy. Aparte de las 205.000 pesetas para periódicos determinados, lega otras 187.000 para periódicos católicos sin determinación.

Hombres prácticos como el señor Bulfy, son los que hacen falta en las presentes circunstancias y aun entendemos que aquellos católicos que no necesitan de la renta de esos capitales, harían mejor entregando en vida esos donativos destinados a obra tan benemérita, pues á más de la satisfacción de ver en vida los frutos que reportaría á la causa de Dios, librarán á los fondos del descuento

exorbitante que el Gobierno impone á esos legados. Y sobre todo, sería en la presencia de Dios obra de mayor mérito el desprendimiento en vida de esas cantidades.

Con esta satisfacción y este mérito, consideramos á los generosos donantes (aunque en menor escala) de cantidades entregadas en nuestra Redacción para la Agencia Católica de Información, cuya lista publica mos hoy.

Mas no sólo las personas pudientes pueden hacer esta obra meritoria, hay medios para que todos contribuyan al noble fin del engrandecimiento de la Prensa Católica, y en consecuencia, á la mejor defensa de la causa de Dios y de la Patria.

El ingenioso P. Dueso, en su hermoso folleto *La Grande Obra*, señala uno acertadísimo para la

### Cooperación de los pobres.

¿Cómo? Por medio de una Asociación que él llama de los *Legionarios*, los cuales contribuyen con cinco céntimos semanales. Oigámosle:

«Hemos hablado de los ricos; pero también á los pobres les corresponde su puesto de honor en esta gloriosa empresa de la *Suscripción Nacional*. Ellos han sido, precisamente, los primeros en acudir al llamamiento, y los más entusiastas propagadores de la obra. Y aunque sus humildes ofrecimientos no puedan ejercer decisiva influencia por su cuantía, suplen su pequeñez con la fuerza del número, y por esto son un factor importantísimo; no sólo por lo simpático de su colaboración, sino también por la enorme eficacia que desde ciertos puntos de vista han de tener sus modestas cuotas.

A ellos, pues, dirigimos también un caluroso llamamiento, reclamando su cooperación más decidida á favor de *La Grande Obra*. Todos tienen su parcelita de terreno que cultivar en esta vida. Todos han de traer su corradillo al gazofillo de la Buena Prensa. No todos podrán ofrecer billetes de cien duros, ni siquiera de veinte; pero muchos habrá que podrán ofrecerlos de diez ó de cinco, y muchos cinco hacen ciento. Para muchos será imposible reunir ni cinco pesetas para una obligación de la serie A, pero acaso puedan reunir tres pesetas al año ó un real al mes ó cinco centimillos por semana; y todos esos centimillos reunidos formarán multitud de arroyuelos que irán á engrosar considerablemente el caudal de nuestra suscripción. Y son tantos y tan hermosos los ejemplos de desprendimiento que observamos en la clase humilde; es tan franca y espontánea la simpatía y entusiasmo que está demostrando para el proyectado tesoro de la Buena Prensa, que creemos está encerrado en eso el secreto de algo grande que debemos organizar, y cuyos resultados pueden ser soberanamente grandiosos.»

Otro día explicaremos qué es esta Asociación é incluiremos un

ejemplar de la hoja decenal que se publica por *El Iris de Paz*, dando á conocer los progresos que va haciendo.

## Agencia católica de información.

### Suscripción.

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.610
Un comerciante en drogas.....	25
Un católico de Orzas.....	100
D. J. S. H. estudiante.....	5
» Hilario Martín.....	10
» Sebastián R. de P.....	15
Una señora en la.....	50
D. » Quiteria Monroy.....	15
D. Valentin Pérez de la Serna.....	10
D. » Tiburcia Abadado de L. H.....	25
» María L. Alendado.....	10
» Juasina M. de P.....	10
D. Simon Jimenez Pérez.....	15
Un obrero católico feizo.....	5
Dos alumnos de un Colegio.....	10
D. E. de L. industrial en laos.....	15
» Jerónimo Bautista Saguado.....	5
» Siforiano Delgado.....	15
D. » Pascasia Rodríguez Cano.....	10
» Raimunda Pérez de Córdoba.....	5
» Leonorita García de Osa.....	10
D. Jacu Miguel Orzas.....	5
D. » Severiana Garcia Moreno.....	10
D. Antonio López Vargas.....	25
D. » Quiteria Bistretrecha.....	15
D. Santiago M. Delgado.....	5
Un acuito generoso.....	5
D. Bernardo R. de C.....	10
D. Salustiano Pontón.....	5
» Agustín Pascasio de J.....	15
Un ramante para la eternidad.....	25
D. Nemesio Criado.....	10
» Cristóbal Ventas Pérez.....	5
Un devoto del Niño de Praga.....	5
Pesetas.....	2.115

## DE RE SOCIALE

Recordo que en el último artículo que escribí en esta materia publicué en *EL CASTELLANO*, prometí hablar en el siguiente, y por lo tanto en este, del aborrecible cacique, enjendo estético del liberalismo, lepra repugnante de la sociedad actual, calamidad la más funesta y bochornosa de los tiempos porque atravesamos.

Por donde quierá que he ido, he contemplado al cacique sobre el solio de la omnipotencia política, chorreando sangre de oprinidos, reventando de soberbia y como autor moral y también... de muchísimos crímenes é Inmoralidades.

Cierto que es perder el tiempo hablar de este ser intible, vergéncia de la especie humana. ¿Hay acaso mortal alguno que tenga la dicha de no conocer á semejante alimafa?

El caciquismo es un monstruo horrendo, un pulpo cuyos tentáculos llegan á todas partes, dejando sobre la dignidad humana afrontosa huella. La aureola de este funesto *metero*, está formada por odios, ruinas, injusticias, opresiones, discordias: el pueblo en que estas calamidades encontramos, está seguro, es un predio caciquil.

¿Cuándo será estrangulado tan funesta fiera? Para vivir donde el cacique impera, hay que arrastrarse á sus pies, rendirle acatamiento é incendiarle con denigrantes adulaciones: el que á esto se resista, persecuciones,

vejanones, opresiones, injurias, calamidades sin cuento lloverán sobre él.

Si el cacique quiere, sobre el hombre honrado caerá el baldón de la deshonra, y si también lo quiere, el criminal gozará los honores del hombre sin tacha.

«¡Ay! del Médico que no agrada al cacique. ¡Ay! del Maestro que no enseele lo que al cacique se le antoje. ¡Ay! del Sacerdote que no predique á gusto del cacique.

Sacerdote, Maestro y Médico tendrán prestigio y autoridad moral, si así le place al cacique.

¿Y de dónde viene al cacique este asombroso poder?

Le viene este poder del anzuelo que tienen cogido á los pueblos; generalmente el cacique es un poderoso ó un mandatario del poderoso.

Es el amo, el señor feudal de un territorio, cuenta por miles las fanegas de terreno, sus dehesas son inmensas: el que come es porque el cacique quiere que coma; ésto entre los desheredados de la fortuna, que son los más, de estos esclavos del siglo XX, de sus votos, saca el cacique Alcaldes, Jueces, Diputados y Senadores, que le dan su apoyo para que oprima también y esclavice á los pequeños y aun grandes propietarios que no dependen de él económicamente pero que viven en sus dominios.

Y hé aquí por qué en esta cuestión social he sucado á relucir al cacique; en cuanto es uno de los grandes obstáculos para resolver el problema agrario, en que en realidad existe en nuestra Patria. El industrial, el político, quizás también todos, desaparecerían en cuanto se encontrara la incoguita del agrario, centro á que convergen los radios de la vida social.

Y hemos entrado en materia, es decir, á exponer mi teoría sobre cuestión tan importante.

¿Cómo que haría resuelto el problema agrario?

Con el reparto de la explotación del campo.

Veremos si en artículos sucesivos acierto á exponer bien mi pensamiento.

Federico G. Plaza

## NOTAS DEL RESOLANO

Estas notas son hoy todas para Canalejas. Se lo merece. Canalejas es el hombre más delicioso que hoy come garbanzos en tierra española.

Si no hubiera yo visto ponderar su talento en periódicos y revistas de todos colores, al trazar estas cuartillas puede que le hubiera llamado *simple*, *meno* ó algo más denigrante; mas si efectivamente es hombre de talento, al ver sus posturas jactanciosas *post electiones*, al escuchar su charla desatentada é insolente, al considerar sus pueriles fantasías, sus amenazas mirando al campo de la derecha con la cara *feroce* que Vasconcellos le enseñaría á poner, no dudo en llamarle hipócrita redomado y monstruo de ingratitude.

Los republicanos con sus desafueros, con sus desmanes inauditos, con sus insolencias nunca vistas, con sus maldades monstruosas, con sus insidiosos de tigre hambrientos, con sus crímenes de lesa patria, llegaron á colmar la paciencia de la gente honrada, y éstas aprovecharon las últimas elecciones para darles un magnífico puntapié, arrojándoles de los Municipios á lo más sucio del arroyo, donde vive el arpa social, de donde salieron. El ingenuo, el cándido, el

*inocente* Canalejas, traduce este gesto sublime de un pueblo harto de radicalismos ensimpatias hacia él; hacia él, el hombre funesto, y predicador inenstando de las doctrinas, y hechos pistoteados por la opinión en los colegios electorales.

Sonamos claros; el *hombre* ha debido sentir una contrariedad inmensa al ver la reacción de España contra los radicalismos descarados de los hombres sin Dios y sin Patria, y agrandándose al cable que *El Imparcial* le arrojó diciendo que el partido liberal no necesita para triunfar componendas con nadie; que si ha triunfado ha sido por la excelencia de su programa, con perfitia inmensa, con sonrisas meñostofelica en sus labios, levanta del arroyo el mal tratado trapo del radicalismo; le embrolla en alto y dice á la Patria: «hé aquí la bandera de mis honestos; con ella me habéis dado el triunfo, luego ella es vuestro ideal; la pasearé en triunfos.»

Y aquí tenéis á un desgraciado, que ha pocos días vertía lágrimas de angustia, que padecía insomnios y suplicaba á Maura que le aliviara del peso enorme del sitial presidencial, hinchado, próximo á estallar de vanidad y soberbia, amenazando comerse crudo á todo el que no piense como él piensa.

¡Infeliz! He hablado mucho, llevas en la espalda un fardo enorme de desaciertos; si tan seguro te crees, si tan fuerte te sientes, ¿por qué no abres las Cortes y desatas en ellas la boca del fardo? ¡Las alimafas que en él hay encerradas te darían la muerte sin remedio! ¿Cómo, ¡tú, infeliz Canalejas!, ibas á escapar de las fieras garras, de la *expansión de garantías*, de la *censura periodística*, del *fusilamiento del Nemanica*, de los *supplicatorios de Cullera* y de tu *imprudente charlatanería*!

«Desgraciado! Nos miras á los católicos que hemos votado en contra de los enemigos de la Patria, de los blasfemos, de los calumniadores, y nos dices que entrarás en nuestro campo y harás en él cosas tremendas que asustarán á los más radicales, á los republicanos más exigentes, á los mismos socialistas.

¿Qué maquiranar, Dios mío? Compañeros, hagan un acto de contrición, que Atila está á la vista. ¿Nos tirará bombas? ¿Nos hará tascos? ¿Nos meterá... un brazo por una manga? ¡Clemencia, Sr. Nerón, clemencia!

Tranquilizáos: Canalejas es una hoja de parra, y ya saben ustedes el tiempo en que estamos. Casará con los primeros cierzos del Guadarrama. Con la brusquedad que la piedra sale de la honda, saldrá él de la presidencia, envuelto en su trapajo radical.

Zarceño.

## Crónica de China.

He dicho en mi crónica anterior, que en los momentos presentes están en China las revoluciones á la orden del día. Ahora me veo precisado á relatar otra revolución, la revolución de la provincia de Suchuen, indudablemente mucho más peligrosa que las revueltas de otras provincias. La provincia de Suchuen, es sin comparación la más grande en extensión y población absoluta de todas las provincias de la China propiamente dicha.

Esa provincia tan extensa y poblada es la que está ahora en plena revolución contra el gobierno, y según se afirma entre los chinos, en